

VIVÈNCIES BARNATRESC 2018

Text guanyador

EN BUSCA DEL DORADO

Hoy puedo decir, después de un año caminando, de día y de noche, que he obtenido el pin de oro.

Un año plagado de aventuras, esperando estos días en los que tras levantarte temprano, y embutiéndote en la ropa de caminante, te cuelgas la mochila a la espalda para llenarla de imágenes y recuerdos de tu ciudad amada, de monumentos y edificios con carisma y emblemáticos, de parques naturales y urbanos, y un largo etcétera, que solo aprecias caminando, paso a paso, con afán y tesón, al lado de la ya, cada vez más numerosa e internacional, familia del Barnatresc, buscando el ansiado dorado.

Muchos hemos conseguido nuestro objetivo, pero también muchos hemos ido quedando por el camino. No ha sido una búsqueda fácil, ni una larga carrera de obstáculos por etapas, pero si hemos luchado contra la bonanza del tiempo y las inclemencias meteorológicas, pasando calor y sudando, la mayor parte de los días y mojándonos hasta los huesos, con la lluvia ocasional en algunos días intempestivos.

También nos hemos enfrentado a la dura orografía del terreno, en ocasiones urbanas y en ocasiones rurales, que a veces se han convertido en verdaderas rampas y auténticos muros, y otras en pronunciadas pendientes y largas planicies, siendo obsequiados por esa ansiada pieza de fruta en los puntos de avituallamiento, y por el preciado líquido ingerido que manaba del botijo. Pero el esfuerzo ha merecido la pena, por haber estado siempre en contacto con la naturaleza y por esos recuerdos fotográficos que hemos inmortalizado a lo largo del año, los cuales servirán para recrearnos y recordar, en un futuro, nuestra experiencia vivida.

Quiero acordarme también de esos compañeros que un año atrás empezaron la marcha con ilusión y con la vista puesta en el objetivo áureo, y que a muchos de ellos reconozco, y están aquí recogiendo su merecido trofeo, aunque sea de menor categoría, gracias al esfuerzo que han realizado, y por su vivencia conjunta, instándoles a que próximamente lo intenten de nuevo, y en lo sucesivo, que no desfallezcan, que luchen por este objetivo, si así lo desean.

Nuestra ciudad es muy grande, pero también muy pequeña, y siempre hay algo que nos sorprende y enamora, y sabemos que al final del camino, siempre está el dorado.

Juan Carlos Martínez Utrilla